

EN CHILE, SE ESTIMA QUE UNA PRENDA SE USA SOLO 10 VECES ANTES DE DESECHARSE:

Reporte alerta sobre baja preocupación por sostenibilidad en industria de la moda

NOEMÍ MIRANDA G.

Si hace un par de décadas las críticas a la industria de la moda se concentraban en el uso de pieles de animales —con protestas que quedaron plasmadas en imágenes de pintura roja siendo arrojada sobre representantes del rubro usando abrigos de este material—, hoy las miradas de las organizaciones ambientalistas están centradas de manera crítica sobre el mundo *fashion* en su más amplio espectro: desde la fabricación de textiles, pasando por la producción de ropa, hasta las estrategias comerciales de las marcas y el *retail*.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), a nivel global se producirían al año hasta 2.300 millones de toneladas de residuos sólidos urbanos. De esta cifra, 92 millones de toneladas corresponden a ropa y desechos textiles, según The Global Fashion Agenda. "Esto equivale a que un camión de basura lleno de ropa sea incinerado o enviado a un vertedero cada segundo", consigna el PNUMA. Como si esta situación no fuera suficiente como para convertirse por sí misma en una crisis, la fundación ambientalista Ellen MacArthur analizó que entre 2000 y 2015 la producción de ropa se duplicó y la duración del uso de una prenda disminuyó 36% en promedio.

Lo más preocupante es que pareciera que el problema —a todas luces evidente— no es prioridad en la industria. El reporte "Estado de la moda 2025", de la consultora McKinsey, que entrevista a líderes del rubro, constata que apenas el 18% considera que la sostenibilidad sea una de las tres principales preocupaciones o riesgos para el crecimiento del sector este año, una notoria disminución respecto del 29% reportado en 2024. A esto se suma que el 75% priorizará el crecimiento en las ventas, con cantidad por sobre precio como base de la estrategia. Es decir, más ropa circulando.

Aunque se vista de moda, basura queda

Es por eso que "la industria textil, una de las más contaminantes a nivel mundial, enfrenta un reto urgente: adoptar un modelo circular que sustituya la tradicional lógica de extraer, producir, consumir y desechar, por un enfoque basado en la sostenibilidad", señalan desde el Ministerio del Medio Ambiente (MMA). En la

De acuerdo con el estudio, solo el 18% de los representantes del sector a nivel global considera que la ausencia de prácticas sustentables puede significar un frente de riesgo para los negocios.



92 millones de toneladas de desechos urbanos producidos al año corresponden a ropa y residuos textiles, según The Global Fashion Agenda.

“**En los últimos años, la compra de vestuario ha aumentado, con encuestas que indican que el promedio de prendas adquiridas pasó de 13 en 2015 a 50 en 2020**”.

MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE

cartera agregan que se estima que una prenda promedio solo se usa diez veces antes de ser desechada, y menos del 1% de esos materiales es reciclado para fabricar nuevos productos textiles.

Asimismo, aseguran que Chile es uno de los países con mayor consumo de ropa en América Latina. "En los últimos años, la compra de vestuario ha aumentado, con encuestas que indican que el promedio de prendas adquiridas pasó de 13 en 2015 a 50 en 2020. Además, se estima que en Chile se generan 572 mil toneladas anuales de residuos textiles, alrededor del 7% de los residuos sólidos urbanos por habitante, según el Informe del Estado del Medio Ambiente (IEMA) 2020", afirman en el MMA. Junto con esto, casi el 90% de la ropa consumida en el país es importada y somos uno de los principales destinos de prendas de segunda mano.

En este ciclo que no termina, mientras más ropa llega, más basura se genera.

Quien se viste, manda

Para hacer frente a esta tendencia, los consumidores pueden jugar un papel crucial. "Pueden optar por apoyar marcas que adopten principios de diseño circular, como la creación de prendas duraderas y que estén diseñadas para facilitar su reciclaje; así como evitar el sobreconsumo", comentan desde el ministerio, y detallan que, a nivel nacional e internacional, existen programas que fomentan la reparación y el reciclaje de productos, la creación de prendas con materiales reciclados y orgánicos, y muchas marcas cuentan con sistemas de recolección de textiles usados para darles una segunda vida.

En Chile, a nivel macro, se está tra-

bajando en la inclusión de los textiles en la Ley de Responsabilidad Extendida del Productor (REP), que busca que los productores e importadores se hagan responsables del ciclo de vida completo de los productos que ponen en el mercado y gestionen adecuadamente los residuos en que estos se convierten. Aunque los textiles no se encuentran entre los productos prioritarios establecidos originalmente en la ley, el Ministerio del Medio Ambiente ha priorizado su incorporación, y espera iniciar su proceso regulatorio en 2025.

El PNUMA, en tanto, destinó su Día Internacional Cero Desechos 2025 a la industria textil y de la moda, invitando a los actores estratégicos a abordar de manera colaborativa este problema. Además, la organización cofinanciará con más US\$ 340 millones una iniciativa entre Camboya, Costa Rica, Ecuador, India, Mongolia, Pakistán, Perú, y Trinidad y Tobago, para impulsar la transformación y eliminar el impacto ambiental de la moda y la construcción.

Con todo, hay actores en el rubro que sí entienden la crisis global, incluso en el diseño de alta gama. Por ejemplo, la marca Federico Cina transparenta sus volúmenes de producción, algo que se viene pidiendo hace mucho a la industria y que fue alertado en un reporte de la organización Fashion Revolution. "Producimos cerca de 2.000 prendas cada temporada, además de los prototipos que elaboramos internamente. También somos muy precisos con los pagos a proveedores. Hemos oído que las grandes marcas aceptan condiciones de pago de 30 a 60 días y luego no les pagan durante 120 o incluso 180 días. Eso no es sostenible. Pagamos a tiempo y en algunos casos adelantamos el pago para ayudarlos a financiar la producción", indicó Stefano Buldrini, socio de la marca, en la revista Vogue.

De igual forma, la diseñadora londinense Tolu Coker incluye en sus nuevos desfiles piezas que no han sido vendidas en temporadas pasadas, fomentando la noción de que la ropa no es solo de temporada. Además, trabaja principalmente con material abandonado, procedente de almacenes mayoristas mundiales ya cerrados o directamente de marcas con material excedente.